

Gloria ROMÁN RUIZ

*Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*

Valencia, Universitat de València, 2020, 378 pp.

El estudio de las actitudes sociales adoptadas en la dictadura franquista constituye un territorio en proceso de exploración, en parte derivado de la complejidad de acceder a fuentes que aporten nueva información al respecto, así como de la dificultad que entraña la subjetividad de otras. Es en este campo en el que la historiadora Gloria Román establece su obra, con una aportación fundamental ya ostentada en su título, un estudio global del franquismo, desde 1939 hasta 1975.

Valiéndose de un marco teórico y metodológico de referencia, como es la *Alltagsgeschichte* o historia de la vida cotidiana, ya probado y validado en el estudio de actitudes sociopolíticas en regímenes totalitarios del siglo XX y para el propio franquismo, Gloria Román establece como objetivo el análisis de la vida de hombres y mujeres «corrientes» a partir del que pretende cavilar sobre su papel como sostenedores de la dictadura. La autora consigue demostrar cómo la trilogía: «lo social, lo cotidiano y lo cultural», el enfoque local y el espacio rural fundamentan una atalaya válida para poder explicar un régimen dictatorial que perduró casi cuatro décadas.

Tomando la Andalucía oriental como espacio de análisis, incidiendo en el espacio rural y con una perspectiva atenta al género, la autora emplea una variada gama de fuentes con la finalidad de reflexionar sobre un asunto central en los estudios de historia social sobre el franquismo, las actitudes sociales. Y lo hace no acomodándose a la clásica división entre primer y tardofranquismo, sino que asume el reto de observar el conjunto del periodo como un todo.

El libro, que deriva de la tesis doctoral de la autora, defendida en la Universidad de Granada, se estructura en dos partes fundamentales. En la primera, Gloria Román se centra en las estrategias de legitimación y generación de consenso o, al menos, consentimiento, frente al régimen, estrategias volubles en el tiempo, pero que mantienen un objetivo común y claro, el adoctrinamiento y el control

social. Las políticas sociales son presentadas como elementos clave en la generación de consensos, y se da especial importancia a aquellas que buscaban paliar el problema de la vivienda, así como a las asistenciales. Casos concretos muy bien traídos ilustran dichas políticas en lo relativo a la propaganda y a las realizaciones y cómo la corrupción asoma en cada una de las iniciativas, desde la adjudicación de «casas baratas», pasando por los comedores del Auxilio Social en la posguerra, hasta las traídas de agua en pleno desarrollismo. En cualquier caso, nada de ello fue óbice para que el franquismo consiguiera réditos en forma de «actitudes aquiescentes».

En el segundo capítulo de la obra la autora complementa las políticas sociales con el análisis de otras «estrategias legitimadoras», que tuvieron a la España rural como objeto de acción, específico en el caso de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, y compartido con el espacio urbano en el del Frente de Juventudes y la Sección Femenina. En ambos casos, la autora se aleja un tanto de las narrativas al uso para definir en términos exitosos la labor de dichas instituciones como medio de socialización y en la generación de consensos, no obstante, de los que puntualiza, no extrapolables al conjunto de la dictadura.

De los consensos se transita a las resistencias cotidianas y, tras las pertinentes referencias teóricas a Foucault y Scott, se abre el marco interpretativo hasta dar cabida a toda una compleja y variada muestra de disensos, tanto los que no pudieran tener una lectura en clave política, como los que, según la autora, pudieran inferirse en esa dimensión. En lo económico, alcanzan un protagonismo específico en la obra las resistencias generadas por la lucha por una mejor calidad de vida, ya en la posguerra, cuando el hambre arreciaba y las estrategias de evadirla, legal o ilegalmente, aparecen como abrumadoras, ya andadas las décadas cuando la defensa de los recursos naturales se convirtió en un destacado objetivo de rechazo.

Estas resistencias tuvieron por objeto la contestación al discurso impuesto por el nacionalcatolicismo en multitud de formas, de nuevo, de intensidad oscilante. Bien mediante la creación de discursos alternativos al oficial con un carácter «disidente», bien con actos irreverentes hacia la religión cató-

lica de diferente intencionalidad, con expresiones inadecuadas constitutivas de delitos y denunciadas por una sociedad autovigilada o haciendo caso omiso a las restricciones en materia de festividades con la complicidad de las autoridades locales.

La obra reseñada constituye una aportación innegable al estudio de las actitudes sociales adoptadas en el franquismo, ofreciendo como espacio de análisis una realidad andaluza que se ha convertido en marco de un gran número de estudios sobre el franquismo, haciendo de esta si no la más, sí una de las áreas geográficas mejor estudiadas desde todos los puntos de vista y, específicamente, en lo que compete a la historia social. La obra de Gloria Román ofrece una conclusión fundamental, que la pasividad y, por consiguiente, el consentimiento atribuido a la sociedad rural constituye uno más de los numerosos mitos orquestados desde la propaganda franquista. Su análisis aboga por entender el franquismo a partir de las actitudes sociopolíticas oscilantes y mutables, a partir, por tanto, de una complejidad que, en gran medida, la obra ayuda a aclarar.

Tamara López Fernández

Gaizka FERNANDEZ SOLDEVILLA y María JIMÉNEZ RAMOS (coords.)

*1980. El terrorismo contra la Transición*

Madrid, Tecnos, 2020

En la última década estamos viviendo un periodo sumamente interesante para el estudio de la violencia política durante la Transición española a la democracia, en la que destacan títulos como *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977* de Pau Casanellas (2014), *La Transición española. El voto ignorado de las armas* de Xavier Casals (2016) o *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)* de Sophie Bay (2018). También se han publicado números artículos en revistas académicas sobre la cuestión, y actualmente es una línea de investigación en franco crecimiento en la que trabajan historiadores, periodistas, sociólogos y otros especialistas.

*1980. El terrorismo contra la Transición* es una obra coordinada por Gaizka Fernández Soldevilla y María Jiménez Ramos, fruto de la investigación de un

equipo multidisciplinar sobre la violencia terrorista en este periodo, que busca desmitificar la Transición y acercarse con el rigor propio de la historia para explicar este periodo tan conflictivo e inestable por la situación política y la actividad terrorista. El libro cuenta con quince capítulos escritos por algunos de los mayores especialistas en violencia política de este periodo, en el que se estudian en profundidad las consecuencias del terrorismo y las bandas terroristas que pusieron en riesgo la joven democracia española.

Los primeros capítulos del libro sirven de introducción al objeto de estudio y contextualizan de forma magistral la situación política en España en 1980. Son capítulos muy necesarios para comprender la complejidad de la transición española y situarla dentro del contexto internacional del momento.

El acercamiento a la época está hecho con un gran rigor histórico sin caer en una visión simplista de la violencia durante la Transición, sino contextualizada y que busca rebatir ciertos mitos de los denominados «años de plomo». Resulta muy sugerente el capítulo escrito por Juan Avilés, «El mito de la transición sangrienta: el caso español», que pone en contexto la Transición dentro del contexto internacional y establece paralelismo con otros procesos democráticos de similares características.

Precisamente, uno de los elementos más interesantes que ya destaca en estos primeros capítulos son las cifras, gráficos, tablas y estadísticas de las víctimas mortales del terrorismo entre 1976 y 1982, que resultan de gran utilidad para tener una visión estadística concreta de la violencia del periodo de la Transición. En total, en la obra concluyen que en este periodo los atentados acabaron con la vida de 498 personas y dejaron 450 heridos, víctimas de los principales grupos terroristas de la época, que respondían a perfiles ideológicos muy distintos: el nacionalismo radical, la extrema izquierda y el ultraderechista o parapolicial. Enemigos del proceso de democratización y de la Transición, que con sus acciones buscaron una involución, una revolución o la secesión de un territorio. Es importante destacar, en este sentido, que en el libro son muy precisos en la contextualización y explicación de cada uno